



# LA BESTIA DURMIENTE

(2ª parte)

*¿Sueño o realidad? ¿Recuerdos de un pasado muy presente?  
¿Vivencias de un universo paralelo? ¿Espejismos ópticos  
de un futuro? ¿Déjà vu? Leamos para continuar con estas  
historias para no dormir de nuestra bibliotecaria más  
“soñadora”*

Queridos compañeros del metal, del vil metal, ha transcurrido media hora de reloj y con la tormenta primaveral que está cayendo ahí fuera no ha pasado un alma por los alrededores de la biblioteca. Y, por tanto, nadie sabe de nuestra existencia aquí dentro, encerrados. Sin luz, y sin muchas luces (dicho sea de paso), sin comunicación o con poco entendimiento, la noche se presenta larga y sin visos de solución. Así que, en vista de la situación, hemos abandonado el hall de la biblioteca y, despojándonos de abrigos, paraguas y bolsos, nos hemos metido en el taller de cuentacuentos, a petición del Alcalde, que también andaba por aquí, raramente.

Podíamos habernos metido en cualquier sala... en la infantil, la de adultos, en el depósito... Pero, no. Ha elegido el taller de cuentacuentos, muy al caso. Ya pensaba yo que nos iba a venir con eso, con cuentos políticos. Pero no. Acorde con la situación, en una biblioteca, rodeados de libros, a oscuras y sin nada que poder hacer, solo esperar a verlas llegar, el Alcalde ha dicho:

“Ciudadanos y ciudadanas (como si diera un *meeting*), miembros y miembros de la biblioteca, portavoces y portavozas del gobierno, siendo víctimas y víctimas (¡Madre mía!) de este extraordinario suceso sin precedentes (me veo en *Misterios sin resolver* junto a Iker), les sugiero (como si hubiera otra alternativa) pasemos la noche contando historias, a modo de ensayo para “La noche de los libros” que celebramos mañana.

Mientras el Concejal le aclama con un efusivo “¡Bravo, bravo!”, más de un tonto motivado sale voluntario a contar un cuento. El primero que se abalanza, pisando cabezas para que no le quiten el protagonismo, es nuestro *ca-serín*: “Os voy a contar que érase una vez (se pone profesional) una biblioteca (se me ponen los ojos como platos porque éste no ha salido del pueblo) cuya bibliotecaria (me tiemblan las canillas), cada vez más vieja, fea y gorda (se va cerrando el círculo), y antipática (definitivamente soy yo), que todas las tardes se quedaba dormida detrás del mostrador... y tan profundamente dormía que hasta sus propios ronquidos la despertaban y no se podía estudiar (¡Uf, esa no soy yo!)...”.

*Para relajarme pienso en mañana,  
cuando librerías, bibliotecas y  
demás espacios abran sus puertas,  
en horario nocturno, hasta la hora  
de las brujas.*

Termina la historia y a continuación toma la palabra mi compañero, pero no para contar un cuento: “¿Se habrá quedado a gusto, no? Porque está claro que se está refiriendo a mi compañera (yo tranquila, pensando que hablaba de otra). ¡Si solo le ha faltado decir que era Doña Súper!”. “¿Quién, yoooo?” –he gritado.

Enzarzados en una absurda discusión yo, entre tanto, aprovechando la oscuridad y que



# LA VIDA ES SUEÑO

¿Qué es la vida? Un frenesí,  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño;  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son.

*Unas bellas y otras para no dormir  
(de aquellas no recuerdo ninguna, pero  
de estas últimas podría contar varias  
porque, cuando no paso la noche en  
vela, tengo terrores nocturnos).*

mañana tenemos el susodicho evento y estoy agotada, me dispongo a dormir sobre el duro y frío suelo... pero, en ausencia de *mi espeso*, como una reina mora.

Cierro los ojos y para relajarme pienso en mañana, cuando librerías, bibliotecas y demás espacios abran sus puertas, en horario nocturno, hasta la hora de las brujas. Se me antoja visualizar una quemada, con el fuego quemando el alcohol y el café: "Sapos, coruxas, mouchos e bruxas...". Me imagino ahora, alrededor de ella -inspirados por el embrujo y la concentración de energías- a los narradores, los cuentistas, los contadores, a los que viven del cuento (literario y no político)... contando una, dos, tres, muchas historias. Unas bellas y otras para no dormir (de aquellas no recuerdo ninguna, pero de estas últimas podría contar varias porque, cuando no paso la noche en vela, tengo terrores nocturnos).

Sin ir más lejos podría contar (o confesar) que cuando *mi espeso* ronca no sólo le chisto, le doy patadas en los gemelos o tobitas ahí sino que hay veces que le he tirado tanto de las orejas que, cuando se ha levantado, parecía un masai, con los lobulillos como mis pechos, en caída libre. Eso por no hablar de cuando le pego un tirón de pelo hasta quedarme con un mechón en las manos y teniendo que recurrir a la mañana siguiente al socorrido "Cariño, se te cae mucho el pelo. Nos estamos haciendo mayores, eh?". Y ver cómo el pobre pide cita con el Psiquiatra, quien le diagnostica estrés laboral, y acude a Svenson para un implante que tape la zona que clarea por el maldito estrés. Aunque también podría contar, en confianza, que he aplicado reiteradamente la fórmula de dejar caer, desde una altura de metro y medio, un almohadón sobre su cara, al objeto de que en una profunda y prolongada inspiración, aspire, aspire, aspire y se la trague, trague, trague, produciéndole una apnea momentánea. O que le he puesto un arete en las narices (como están tan de moda los piercing) y tiro de él, como quien tira de la cadena del wáter cada vez que amaga (es muy cómodo). Y que es un método sencillo y eficaz pero que sus efectos secundarios me tocan más las narices a mí que a él, porque resulta que le produce hemorragias y el muy dengue me pone perdido el embozo de la sábana. Pero, además, podría contar que no

solo le he tocado las narices sino que he hecho lo propio con la campanilla, tratando de silenciar sus huracanados ronquidos con un bolígrafo rojo Bic de punta fina, para no dejar rastro. Y contaría, incluso, que lo único que me resta probar es arrojarle un jarro de agua fría por esa *bocota* abierta que parece una alcantarilla, un buzón de correos o una ventanilla de atención al ciudadano... y decirle que la vejez, además de alopecia, le está causando una incontinencia salivar sin precedentes y digna de estudio. A ver

En fin, historias, como veis, para no dormir. Y hecho este inciso, mientras imagino a los narradores contar bellos cuentos, con final feliz... y no como los míos, yo, bendito sea el cielo, me dejo mecer por los cálidos brazos de Morfeo, teletransportándome de una bocanada, de una profunda calada, en un soplo rápido pero sentido y degustado, hacia el mundo de lo onírico, de lo metafísico y de lo extramundano. Sin contar ovejitas, sin un "Amiplín", sin vueltas en la cama ni posiciones que to-



si así pide cita también con el odontólogo y de paso le hace una limpieza de boca que alivie ese agujero negro, su halitosis y la contaminación de la atmósfera... y, a la que llama a éste, programa otra cita con la Unidad del Sueño y pasa unas cuantas nochechitas allí y, entre tanto, yo recupero mi salud mental. Claro que también podría contarles que voy a recurrir a meterle un dedo, no mío sino suyo, en el...en el vaso de agua de la mesilla, para experimentar si le entran ganas de hacer pis y entre que va, lo hace y vuelve, yo al menos duermo cinco minutos (aunque, pensándolo bien, igual le da por la incontinencia urinaria y entonces, además de calvo, estresado y baboso, le tengo que ver con pañales, iel colmo de la lujuria!).

mar, ni malos pensamientos ni malos actos. Pero apenas estoy gozando de este placer que es dormir cuando un sonido que me resulta familiar, y no es el de un ósculo de *mi espeso* cual príncipe sellando los labios de la bella durmiente sino el del reloj, me despierta. Aún aturdida, y con frío, me desperezo y observo que estoy en la cama, sola, sin *mi espeso* y sin almohada, y sin la manta zamorana. Que para desayunar hay tostadas quemadas, como quemados están el carácter y la rodilla de mi marido. Que en la biblioteca parece que solo yo escuchara a alguien roncar. Y que cuando me disponía a marchar, se ha desencadenado una tormenta, las puertas se han quedado bloqueadas y he pasado la noche aquí dentro, contando historias para no dormir. ▴

**Créditos**

**AUTORA:** Ramos, Susana ([supersu@hotmail.com](mailto:supersu@hotmail.com)).  
**FOTOGRAFÍAS:** Ramos, Susana.  
**MATERIAS:** Bibliotecas / Bibliotecarios / Usuarios de Bibliotecas.